

del ajedrez se convierte en válido símbolo de la pasión por el lenguaje. El combate de las palabras y las piezas es igualmente complejo, igualmente mortal y quizá, en último término, igualmente vano. ■
FERNANDO SAVATER.

Arana, por el desván de los recuerdos

Hasta la fecha, el nombre de José Ramón Arana era prácticamente desconocido para los lectores españoles, aun para aquellos que se interesan especialmente por la producción de los poetas y narradores contemporáneos. Por mi parte, no tenía otras referencias que las dadas por Marra-López en su benemérito libro *Narrativa española fuera de España, 1939-1961*, donde incluye a Arana en su «nómina incompleta de narradores» en el exilio, y por Eugenio de Nora, que en el tercer volumen de su enciclopédico estudio *La novela española contemporánea* (segunda edición ampliada, 1970) se ocupa de Arana con cierto detenimiento.

Al término de la guerra civil, Arana tiene treinta y tres años, ha publicado un solo libro de poemas (al que se sumarán otros dos ya en el exilio) y le aguardan años de peregrinación sin cuento. Instalado en México, funda la famosa «Librería de Arana», centro de reunión de la intelectualidad española exiliada en la capital mexicana. Más tarde, y junto a Manuel Andújar, inicia la publicación de la revista «Las Españas», una de las más prestigiosas de las muchas que produjo la emigración de la guerra civil. En 1950 aparece su único libro narrativo, *El cura de Almuniaced*, al que se suma ahora este *Can Girona* (1) que, en rigor, nos revela la existencia de un nove-



José Ramón Arana.

lista de poderoso aliento a la edad de sesenta y siete años! He aquí otro caso que viene a sumarse a los muchos que invitan a la reflexión sobre las consecuencias que para nuestra literatura tuvo, y tiene, la guerra civil.

José Ramón Arana pertenece al tipo de escritor que no hace ningún misterio de su credo literario ni de los nombres bajo cuya advocación lo practica. «En el pensamiento filosófico, Unamuno. En literatura, quiero decir en novela, Galdós. En poesía, don Antonio Machado». Es decir, se inclina por lo español, por lo que le es contemporáneo, por una claridad y sencillez casi racial en la exposición, filosófica o literaria, renunciando a mayores complejidades o ambigüedades. Este credo queda expuesto perfectamente en su obra narrativa, si hemos de juzgar por *Can Girona*.

La novela es un relato autobiográfico que se anuncia como el primer volumen de una serie bajo el título genérico de «Por el desván de los recuerdos». En primer lugar, es significativo que Arana inicie su ciclo narrativo con su llegada a Barcelona, procedente de su Aragón natal, cuando la dictadura de Primo de Rivera está dando las últimas boqueadas. O sea, que, al menos por el momento, el novelista re-

saciones propias de la juventud física. Aunque ninguna de estas dos características llegan a cobrar tanta importancia como para falsificar la correcta interpretación de los acontecimientos. Por lo demás, siguiendo en la práctica el claro ejemplo de sus confesados maestros ya citados, José Ramón Arana tiene buen cuidado de poner, en todo momento, su prosa al servicio de la narración, y no al contrario, como sucede con tanta frecuencia en la más reciente novela española. Es decir, Arana está interesado en narrarnos unos hechos de cuyo conjunto el lector ha de obtener una visión caracterizadora y representativa (y, hasta cierto punto, también tipificadora) de una época reciente de la historia española. Una historia que se contempla desde una perspectiva singular (no se pretende trazar un fresco de la vida española de aquellos años, ni siquiera de la vida de la clase obrera en una gran ciudad industrial como ya era Barcelona entonces), perspectiva, sin embargo, que se erige en pieza fundamental para resolver el complicado rompecabezas que nos revelará el sentido de cualquier período histórico. Partiendo de estos intereses, Arana se sirve de un estilo determinado, no poniéndose nunca él a su servicio. Su viejo compañero de aventuras y prologuista en esta ocasión, Manuel Andújar, hallará las palabras justas para definirlo: «De prosa directa y transparente, con justos engarces líricos e insólita veracidad del diario lenguaje, es, a mi entender (*Can Girona*), una de nuestras más cumplidas novelas sociales».

La novela puede interesar tanto al historiador como al simple lector que no pide otra cosa que satisfacer, por medio de la literatura, sus necesidades lúdicas. A juzgar por las apariencias, José Ramón Arana (regresado en 1972 y residente actualmente en Barcelona) guarda las fuerzas necesarias

ALIANZA EDITORIAL

EL LIBRO DE BOLSILLO

Literatura / Obras de reciente publicación

422
François Mauriac
El mico

* 426
Pío Baroja
La feria de los discretos

432
Cesare Pavese
De tu tierra

** 434
Joyce Cary
La boca del caballo

** 436 ** 437
Ignacio Aldecoa
Cuentos completos, 1 y 2

* 439
John Dos Passos
De brillante porvenir

440
Heinrich Böll
Los silencios del Dr. Murke

Varios

*** 428
Simone Ortega
Mil ochenta recetas de cocina

Volumen sencillo, 60 ptas.
* Volumen intermedio 90 ptas.
** Volumen doble, 120 ptas.
*** Volumen especial, 150 ptas.

(1) Al-Borsak, S. A. de Ediciones. Madrid, 1973. 165 páginas.



ESTELA TUSQUETS EDITORES *Fontanella*
ANAGRAMA CUADERNOS *para DIALOGO*
Península Lumen BARRAL *laia*

Arte

81. HISTORIA DEL CINE I
Román Gubern *Plas. 125*
82. HISTORIA DEL CINE II
Román Gubern *Plas. 125*
255. LA NECESIDAD DEL ARTE
E. Fischer *Plas. 100*
225. SIMBOLO, COMUNICACION
Y CONSUMO
Gillo Dorfles *Plas. 100*

Clásicos

253. DISCURSO SOBRE EL ORIGEN
Y LOS FUNDAMENTOS DE LA
DESIGUALDAD ENTRE LOS
HOMBRES
J. J. Rousseau *Plas. 60*
241. EL NATURALISMO
Emile Zola *Plas. 60*

Ciencias Humanas

262. SOBRE LA SEXUALIDAD
J. Kahn-Nathan-G. Tordjman *Plas. 100*
229. ANALISIS INSTITUCIONAL
Y PEDAGOGIA
Ginette Michaud *Plas. 80*

Literatura

247. VIDA DE PEDRO SAPUTO
Braulio Foz *Plas. 150*
254. MI INFANCIA
Máximo Gorki *Plas. 125*
246. EL ASTRAGALO
Albertine Sarrazin *Plas. 80*
242. INTRODUCCION A EZRA POUND
(Recopilación de escritos) *Plas. 80*
252. CRONICA DE ATOLONDRADOS
NAVEGANTES
Baltasar Porcel *Plas. 80*
221. LEOPOLDO ALAS: TEORIA
Y CRITICA DE LA NOVELA
Sergio Beser *Plas. 100*
235. LA ESPAÑA NEGRA
J. Gutiérrez Solana *Plas. 80*

distribuciones de enlace

cádiz, 88 teléfono 24551231 (Barcelona 88)

ARTE • LETRAS • ESP

sarías para completar su ciclo narrativo. Habrá que ver si los condicionamientos editoriales y administrativos le permiten hacerlo público. En cualquier caso, creo que podríamos sumar ya su nombre al de aquellos escritores que creen y defienden su creencia con la práctica de la literatura, que el realismo aún no ha dicho la última palabra en la narrativa española contemporánea. ■ MARTIN VILUMARA.

Guerra y paz para etólogos y psicoanalistas

Dos guerras mundiales, mil conflictos localizados, el aumento exponencial de los índices de criminalidad, la cultura de la violencia, la crisis de aparatos ideológicos del Estado, como la escuela y la familia, junto con la conciencia de un fin de siglo apocalíptico, determinan una búsqueda desesperada de las causas que parecen conducir al hombre a su destrucción.

Siglo XXI, en su colección «Psicología y Etología», acaba de publicar dos libros sobre el fenómeno de la agresión y de la guerra, que constituyen un buen exponente de esta preocupación a la que aludía y del intento, desde ciertas disciplinas científicas, de aportar nuevos elementos —además de los generalmente aceptados de tipo económico-político— al análisis de la agresión y la violencia en el mundo contemporáneo.

Amor y odio, de Irénäus Eibl-Eibesfeldt, se sitúa en la línea de la escuela «objetivista» de Konrad Lorenz y Niko Tinbergen. (Ver TRIUNFO, núm. 506: *Etología y concepción del mundo.*)

El libro expone la tesis de que el comportamiento agresivo y el altruista están programados de antemano por las adaptaciones filogenéticas, y que eso hace

que haya normas trazadas «a priori» para nuestro comportamiento ético. «No es la educación la que nos programa buenos, sino que lo somos por una predisposición constitucional», afirma Eibl-Eibesfeldt.

Estamos ante la tesis inversa a la de Robert Ardrey (1), para quien «el hombre es un animal rapaz, cuyo instinto natural es matar con un arma». Ciertamente el mito de una naturaleza biológicamente agresiva y del instinto homicida del hombre (versión laica del pecado original) ha sido derrumbado por la etología contemporánea, pero, frente a esta idea, afirmar la «bondad» natural del hombre supone un desenfoque igualmente grave, repitiendo el mismo error metodológico. Plantear la praxis social humana en términos de «depravación innata» o de «bondad innata» es aplicar unos criterios morales, de tipo belicista o pacifista, exteriores a la problemática científica.

Es curioso observar cómo la etología, cuya irrupción ha permitido el estudio comparativo del comportamiento animal y humano, y por ello la lucha contra las viejas metafísicas antropocéntricas y teístas, cae en una nueva visión metafísica e idealista al ignorar o reducir la diferencia entre el animal y el hombre, afirmando que es nuestro comportamiento (agresivo o altruista) lo que determina nuestra praxis social.

Psicoanálisis de la guerra, de Franco Fornari (2), es uno de los

(1) Expuesta en los libros *African Genesis* (Génesis de África, Ed. Hispano Europea, Barcelona, 1969) y *The territorial imperative* (1967).

(2) El volumen constituye uno de los textos de la ponencia presentada por R. Diakine y F. Fornari en el XXIV Congreso de Psicoanalistas de Lengua Romance, celebrado en Milán del 16 al 19 de mayo de 1964 (el anterior se había celebrado en Barcelona dos años antes). Ambas comunicaciones fueron publicadas en la *Revue Française de Psychanalyse* (tomo XXX, 1966). El texto de Fornari fue editado por Feltrinelli en 1966.

textos más importantes de la literatura psicoanalítica acerca del fenómeno de la agresión y de la guerra. Para Fornari, que puede situarse dentro de la escuela psicoanalítica de Melanie Klein, la guerra puede definirse como un «delito individual fantaseado individualmente y consumado colectivamente». A lo largo de las páginas del libro se insiste repetidamente en la tesis de la *responsabilidad individual del fenómeno de la guerra*: «El sadomasoquismo de cada hombre es el responsable de la guerra». De este modo, la responsabilidad de la guerra pertenecería a todos sin distinción y expresaría e intentaría resolver angustias psicóticas profundas en el hombre.

Para salir de dicha enajenación es necesario, según Fornari, que el Estado soberano (el «Estado-bestia») se transforme en «Estado-hombre», «sometido a las leyes de la moralidad individual, estableciendo las bases teóricas científicamente fundadas para promover una acción destinada a la creación de nuevas instituciones sociales, que expresen histórica y concretamente la superación de nuestra enajenación con el Estado-soberano». Para Fornari, dicha institución alternativa sería la *Institución Omega*, institución alternativa eficaz en relación con las mismas angustias profundas que el fenómeno de la guerra ha curado siempre o siempre ha querido curar con la elaboración paranoide del duelo.

Las consecuencias políticas de los planteamientos de Fornari y de toda la escuela poleológica son el *pacifismo*, en auge en muchos países, y la fe en un gobierno mundial «como alternativa urgente a la situación pantoclastica, poniendo además como término máximo de vencimiento el año dos mil».

■ JOAN SENENT-JOSA.

Arias Velasco, Miralles y Martínez Mediero

Han aparecido los tres primeros volúmenes teatrales de «La mano en el cajón», editorial barcelonesa. Con ser importante el hecho de que exista una nueva colección dedicada a textos dramáticos, lo que cuenta especialmente en este caso es que se trata de obras de autores españoles y, por añadidura, de esos autores «nuevos», «jóvenes» o «difíciles», que no está nada claro cómo deba llamarse a los que, por el carácter crítico de los temas y la rebeldía de las formas, ven pasar los años sin que sus obras accedan a los escenarios.

Los tres primeros volúmenes de la citada colección están dedicados a Arias Velasco, Alberto Miralles y Manuel Martínez Mediero. Las obras son «Trilogía de los negocios», «Cátaro Colón» y «Paraíso perdido», que corresponden, respectivamente, a cada uno de ellos.

Quizá, dentro del desconocimiento general que se tiene de este teatro, el autor menos conocido de los tres sea Arias Velasco, autor de una trilogía formada por varias obrillas independientes, aunque ligadas entre sí estilística e ideológicamente. El denominador común sería el mal humor ante una realidad deshumanizada, macabra y estúpida. Los personajes de «El sanatorio», «Alta costura» y «La expendiduría», que así se llaman las piezas de la trilogía, pertenecen al esfero. Las tres situaciones son igualmente ridículas y fúnebres. Al «Sanatorio» acuden cariñosos matrimonios con sus padres para que los electrocuten, librándolos así de la carga de los viejos. Al taller de alta costura, regido por un marica alucinado, van los nuevos ricos en demanda apresurada y tonta de un estilo, y también extraños revolucionarios que dispa-

(Pasa a la página 61)